

26.1

ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Presidentes de Centroamérica: José Azeona, Alfredo Cristiani, Oscar Arias, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega, hincados en un reclinatorio, durante un acto religioso celebrado en la iglesia de San Isidro de Coronado, San José, Costa Rica.
Fuente: ANCR, Histórico,CR-AN-AH-FO-024839

Enero-Junio 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

LA CIA Y LA DIPLOMACIA ESTADOUNIDENSE EN COSTA RICA: JOSÉ FIGUERES, EL ‘ANTIAMERICANISMO’ Y LA GUERRA FRÍA DESCENTRADA, 1968-1973

Daniel Ugalde Barrantes

Resumen

En este artículo se analizan las percepciones que la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvieron del Partido Liberación Nacional y de su principal líder a inicios de la década de 1970: José Figueres Ferrer. El estudio se hace a partir de los archivos desclasificados por ambas instancias del gobierno estadounidense. El análisis propuesto se realiza mediante una perspectiva descentrada, lo cual permite repensar las dinámicas globales de la Guerra Fría desde la agencia y las condiciones de posibilidad de los actores costarricenses en un escenario de presiones políticas e ideológicas. El artículo concluye que las percepciones de los oficiales norteamericanos sobre la política costarricense se explican por la autonomía que ganaron los actores latinoamericanos durante la distensión.

Palabras clave: descentrada, Estados Unidos, historia, agencia, distensión.

Fecha de recepción: 03 de Octubre de 2024 • Fecha de aceptación: 08 de Junio de 2025

Daniel Ugalde Barrantes • Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Contacto: daniel.ugaldebarrantes@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0733-4367>



THE CIA AND THE US DIPLOMACY IN COSTA RICA: JOSE FIGUERES, 'ANTI-AMERICANISM' AND THE DECENTERED COLD WAR, 1968-1973

Abstract

This article analyzes the perceptions that the CIA and the United States Department of State had of the National Liberation Party and its main leader at the beginning of the 1970s: José Figueres Ferrer. The study is based on the declassified files from both instances of the U.S. government. The proposed analysis is carried out from a decentered perspective, which allows for a rethinking of the global dynamics of the Cold War from the agency and the conditions of possibility of Costa Rican actors in a scenario of political and ideological pressures. The article concludes that the perceptions of U.S. officials about Costa Rican politics can be explained by the autonomy gained by Latin American actors during the *détente* period.

Keywords: decentered, United States, history, agency, *détente*.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene el propósito de mostrar las percepciones que tuvieron dos entes del gobierno de Estados Unidos, —la Central Intelligence Agency (CIA) y el Departamento de Estado— del Partido Liberación Nacional (PLN) y de su principal líder a inicios de la década de 1970: José Figueres Ferrer. Asimismo, se intentará prestar atención a la agencia histórica de los actores costarricenses y a sus condiciones de posibilidad en un contexto global de Guerra Fría marcado por presiones ideológicas, políticas y culturales. Para lograr esto, se parte de un análisis exploratorio de los documentos que se encuentran en los repositorios documentales tanto de la CIA como del Departamento de Estado, pero también se apoya del contraste con otras fuentes, sobre todo del medio costarricense, para contextualizar eficazmente las interpretaciones que generaron los oficiales estadounidenses de la política nacional.

Ahora bien, el período de estudio se sitúa entre 1968 y 1973. La escogencia de esta delimitación responde a dos motivos. El primero es que durante estos años se concentra la mayor cantidad de material empírico consultado en los acervos documentales de la CIA y del Departamento de Estado. Esto lleva al segundo motivo: es posible que ese mayor volumen de documentos sobre el PLN y Figueres se deba al alto interés en Washington sobre la dinámica política costarricense durante ese período. Efectivamente, la etapa comprendida entre 1968 y 1973 fue testigo de una serie de acontecimientos que levantaron las sospechas de la CIA y cuyo protagonista fue el PLN. Entre ellos, se destaca la creciente radicalización de la Juventud Liberacionista, que alcanzó un punto álgido en 1968; la aparente alianza entre Figueres y el comunismo internacional durante y después de las elecciones de 1970; la apertura de la embajada soviética en San José en 1972 y la vuelta a la legalidad del Partido Vanguardia Popular (PVP) en 1975, ambas acciones impulsadas por el propio Figueres.

Habiendo dicho lo anterior, el artículo se divide en tres partes. En la primera, se describen brevemente las perspectivas historiográficas con las que se ha analizado la Guerra Fría centroamericana, con el fin de contextualizar los aportes de la investigación y explicitar el debate historiográfico en el que se ajusta el estudio, así como la validez y la necesidad de utilizar las fuentes antes mencionadas. En el segundo apartado, se analizan las tensiones iniciales entre la CIA, el Departamento de Estado y el gobierno de Figueres desde la década de 1950 hasta 1968 como punto de partida. Y en la tercera sección, se analiza cómo estas entidades del gobierno estadounidense caracterizaron al líder liberacionista durante el período 1970-1973 para comprender la proyección internacional de Figueres en un contexto regional en el que otras figuras clave de la política latinoamericana ganaron autonomía durante la distensión.

La Guerra Fría centroamericana: hacia un enfoque descentrado

La historiadora británica Tanya Harmer (2014), especialista en la Guerra Fría latinoamericana con énfasis en las dimensiones regionales, transnacionales y globales del conflicto, ha llamado la atención sobre el hecho de que el concepto de “Guerra Fría” fue originalmente acuñado para describir un contexto político que no es el latinoamericano. En efecto, el término “Cold War” primero fue formulado por el escritor británico George Orwell y luego adoptado por el ensayista estadounidense Walter Lippman para describir el conflicto que surgió entre Washington y Moscú después de la Segunda Guerra Mundial.

Es por esta razón que Harmer (2014) se cuestiona, con razón, si un concepto creado para referirse a procesos históricos primordialmente del norte global mantiene también un valor heurístico para el contexto latinoamericano en general, y centroamericano en particular. Por su parte, Pettiná (2019) ha planteado que el impacto del conflicto ideológico y geopolítico entre las dos superpotencias se manifestó en la región centroamericana a través de dos fracturas. Por una parte, se dio una fractura externa, relacionada con el cambio en la política exterior estadounidense hacia América Latina; por otra, una interna, vinculada a la revitalización de los actores más conservadores de la región. Por ejemplo, a través del surgimiento de movimientos y políticas anticomunistas.

Pettiná (2019) sugiere que la Guerra Fría centroamericana puede definirse a partir de la suma de estas dos fracturas y su impacto en la evolución de los procesos de cambio social y político en la región después de 1946. Sin embargo, también señala que la aplicación de este concepto debe considerar la perspectiva de los actores latinoamericanos y centroamericanos, y no solo la perspectiva estadounidense.

Las reflexiones de Harmer (2014) y Pettiná (2019) sobre la validez explicativa del concepto de Guerra Fría para el contexto latinoamericano y centroamericano, conducen a dos conclusiones importantes para el desarrollo historiográfico. Por un lado, que es necesario recuperar el vínculo entre las dinámicas político-sociales locales y el sistema transnacional-global durante la Guerra Fría. Y, por otro lado, que es fundamental recuperar la agencia de los actores históricos latinoamericanos y centroamericanos en estas dinámicas.

Si bien en el contexto centroamericano ya existen estudios con este tipo de enfoque (García & Taracena, 2017), es necesario seguir explorando posibles vías de investigación para ampliar la gama de fuentes y enfoques que permitan una mejor interpretación del papel de los actores centroamericanos en la dinámica global. Al respecto, el historiador Victor Hugo Acuña (2015) plantea que, “siempre ha parecido obvio que la historia del istmo ha estado condicionada por Estados Unidos, pero casi nunca se ha planteado la pregunta sobre cómo la historia de ese país ha sido afectado por la historia del istmo” (p. 18).

En ese sentido, en Costa Rica se han editado importantes obras colectivas sobre la Guerra Fría durante los últimos años (Molina & Díaz, 2017, 2018; Díaz, 2022), desde las cuales se ha mostrado la centralidad del istmo durante el período

1930-1990 y su densidad transnacional. No obstante, pocos de esos estudios han tratado de responder a la pregunta antes citada, ya que su análisis se enfoca más en los procesos nacionales y no se preocupan tanto por la proyección internacional de los actores y su papel que supera, por mucho, la lógica bipolar.

En añadidura, las fuentes provenientes de los archivos de la CIA y del Departamento de Estado han sido poco o nada transitadas por la historiografía costarricense. Aunque este es apenas un estudio exploratorio, las posibilidades que ofrecen los archivos de ambas agencias son muchas. Si bien el uso de este tipo de fuentes debe ser cauteloso por el evidente sesgo político-ideológico, de acuerdo con Richard Aldrich (2002), el uso de documentos desclasificados ha reforzado —y puede seguir reforzando en el futuro— nuevas interpretaciones sobre el conflicto global. Esto es posible porque los documentos evalúan la contradicción entre el ideal estadounidense de promover la libertad y la democracia, y el ímpetu de intervenir cuando los países del llamado “tercer mundo” no se alineaban con las políticas emanadas de Estados Unidos.

De esta forma, en este artículo se propone un enfoque que permita “descentrar” la Guerra Fría y ampliar su foco de análisis hacia lugares periféricos como Centroamérica en general, y Costa Rica en particular (Pieper & Lanza, 2013). En ese sentido, se propone repensar la agencia de los actores políticos costarricenses y su impacto en la definición de las estrategias políticas estadounidenses con respecto al país. Asimismo, se busca mostrar cómo desde Costa Rica también se perfilaron resistencias en un contexto en el que otros actores regionales —como Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Omar Torrijos en Panamá— fueron cobrando autonomía política durante la distensión.

La CIA, el Departamento de Estado y José Figueres: las tensiones iniciales (1953-1968)

Para 1970, Figueres ya contaba con un largo historial de tensiones con el Departamento de Estado. Casi veinte años antes, durante su primera administración (1953-1958), había mostrado una actitud beligerante en contra de los intereses estadounidenses en Centroamérica. Entre ellas, se destaca la crítica hacia la política exterior de Estados Unidos y la toma de acciones para controlar la inversión extranjera directa en el país, sembrando dudas en algunos de los directivos de la United Fruit Company (UFCO). Tan temprano como en 1953, el Departamento de Estado ya recibía denuncias (tanto internas como externas a Costa Rica) de que Figueres se estaba convirtiendo en un elemento izquierdista, antiamericano y anticapitalista (Bowman, 2000).

El caso de Figueres no es particular, sino que se desarrolló en un contexto regional complejo. En Guatemala, un movimiento que reunía a diferentes sectores como jóvenes militares, comerciantes, profesores y estudiantes universitarios, desde 1944, logró derribar la dictadura de Jorge Ubico. Este alzamiento culminó con la

elección de Juan José Arévalo Bermejo, quien rápidamente comenzó a impulsar reformas en favor de los sectores populares y a generar roces con la UFCO, así como con el embajador estadounidense de ese país, Richard Patterson (García, 2007).

El gobierno de Arévalo se convirtió durante este período en un referente continental de lucha por democracias sociales. No obstante, se fue acumulando una creciente oposición entre los sectores conservadores, católicos y anticomunistas. Este desacuerdo se reflejó en los numerosos complots e intentos de desestabilización que tuvieron lugar durante su gobierno (Taracena & Véliz, 2024; Moulton, 2017).

Estas tensiones siguieron creciendo durante el gobierno del sucesor de Arévalo, Jacobo Árbenz Guzmán, quien profundizó la reforma agraria y con ello también las asperezas con la UFCO y con las autoridades estadounidenses. Desde el Departamento de Estado —al frente del cual se encontraba John Foster Dulles, uno de los destacados abogados de la UFCO durante la década de 1930— se comenzó a manejar el discurso de que Árbenz estaba dirigido por el comunismo internacional. En ese contexto, la CIA —una vez aprobada la operación encubierta para derrocar a Árbenz a finales de 1953— empezó a generar presiones diplomáticas intensas con el objetivo de deslegitimar a este gobierno y aislarlo políticamente (García, 2007).

Parte de la operación era generar una censura diplomática durante la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres. Esta conferencia fue organizada por la Organización de Estados Americanos (OEA), convocada por el secretario de Estado Dulles y su fin era apoyar la política anticomunista en contra del gobierno de Árbenz. La conferencia se llevaría a cabo en abril de 1954 en Venezuela, sin embargo, este país estaba bajo la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, lo cual levantó la oposición de países como Uruguay y Costa Rica (García, 2007).

A pesar de que Figueres no se consideraba amigo de Árbenz, decidió boicotear la conferencia e intentó calmar la desestabilización contra el gobierno democráticamente electo de su colega guatemalteco. Esta acción molestó al Departamento de Estado (Bowman, 2000; Díaz, 2015; Fink, 2022). Figueres interpretó el vínculo entre Árbenz y el comunismo guatemalteco como una necesidad frente a un país dominado por “terratenientes reaccionarios”, de modo que salir victorioso frente a la UFCO era clave para la consolidación de Árbenz como un líder fuerte que pudiera apartarse del comunismo (Fink, 2022, p. 5).

Este contexto permite entender que desde la década de 1950 algunos líderes latinoamericanos ganaron autonomía con respecto a la política exterior estadounidense, lo que permitió la formación de alianzas e impulsó políticas independientes de aquellas comandadas por el gobierno norteamericano. En particular, Figueres aspiraba a convertirse en un referente de las democracias latinoamericanas, adoptando una postura crítica, aunque a veces contradictoria, tanto frente al Departamento de Estado como a la UFCO (Díaz & Ugalde, 2013). Ese posicionamiento, junto con los nexos que había formado con Juan José Arévalo —quien había apoyado a Figueres con armamento y hombres durante la guerra civil de 1948— afianzó la desconfianza de los oficiales estadounidenses con respecto al gobierno de Costa Rica.

Así, aunque Figueres se había ganado enemigos dentro del gobierno norteamericano, también contaba con un amplio apoyo y una nada despreciable red de contactos dentro de los Estados Unidos. Entre ellos, Adolf A. Berle, un prestigioso abogado que había sido asistente del secretario de Estado para asuntos latinoamericanos (1938-1944), quien cumplió un papel fundamental para atenuar las tensiones antes descritas (Fink, 2022).

De hecho, a inicios de la década de 1960 se puso en marcha la Alianza para el Progreso. Este era un programa ideado por políticos liberales estadounidenses del Partido Demócrata tras la Revolución Cubana (1959). Su objetivo era transformar las sociedades latinoamericanas en democracias estables mediante la ayuda económica y militar. Con la Alianza, se fue avanzando en la creación de una red transnacional de políticos de centroizquierda anticomunistas en el continente, dentro de la que destacan figuras clave como el venezolano Rómulo Betancourt, quien formó parte de la Legión Caribe junto con Arévalo y Figueres y, que por ese momento se encontraba exiliado en Costa Rica por efecto de la dictadura de Pérez Jiménez.

Asimismo, el propio Figueres pertenecía a la red y logró posicionarse como uno de los actores latinoamericanos que fueron capaces de influir en el enfoque que tenían los liberales estadounidenses con respecto a la política exterior para América Latina (Kirkendall, 2022). Esto se puede visualizar, por ejemplo, en el consenso generado entre los gobiernos latinoamericanos del período 1959-1964 con respecto al rechazo a Cuba y su alineamiento con el comunismo internacional (Harmer, 2019).

Lo anterior cuestiona la idea de que la política exterior estadounidense era unidireccional y que los políticos latinoamericanos eran incapaces de abrirse espacios de negociación y maniobra dentro de la lógica bipolar. Como fuera, las tensiones entre el Departamento de Estado y Figueres volvieron a surgir en diciembre de 1968. En ese momento, la opinión pública en Costa Rica se encontraba dividida con respecto a algunos documentos producidos por ciertos grupos dentro del PLN, en especial el grupo de Patio de Agua y la Juventud Liberacionista.

El grupo de Patio de Agua estaba conformado por algunos líderes del PLN, quienes se identificaban a sí mismos como representantes del ala más progresista del partido. Sin embargo, dicho grupo estaba conformado mayoritariamente por representantes de la Juventud Liberacionista y por jóvenes profesores y estudiantes miembros de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), quienes se reunían periódicamente en una finca que pertenecía al sacerdote católico —y gran amigo de Figueres— Benjamín Núñez. En estas reuniones, discutían aspectos que consideraban fundamentales para la realidad nacional. El propósito del grupo de Patio de Agua era reformar la línea ideológica del partido, alegando que el liberacionismo se había alejado de los principios fundamentales que originalmente defendía, relacionados con la justicia social y la democracia económica (Rojas, 1984).

La publicación del documento de Patio de Agua en 1968 causó polémica porque algunas de sus propuestas, sobre todo aquellas relacionadas con una reforma agraria y una reforma fiscal progresiva, fueron catalogadas por la opinión pública

como demasiado “revolucionarias”. De esta forma, la oposición utilizó esto en la campaña electoral de 1969-1970 para tratar de evidenciar el giro “izquierdista” del PLN (Oconitrillo, 2004). Por ese motivo los principales líderes liberacionistas, como Figueres y Daniel Oduber Quirós, mantuvieron desde el inicio una postura de rechazo al documento de reforma que propuso este grupo.

Ante ese contexto, la CIA envió un reporte en donde se expresaba cierta preocupación por el crecimiento del disenso dentro del partido desde 1966. El desacuerdo se presentaba, especialmente, en los integrantes más jóvenes, quienes eran descritos como una fuerza liberal agresiva que veía en Figueres la representación de una generación crecientemente conservadora (CIA, 1968, p. 8).

Meses después de este diagnóstico, en junio de 1969, la orientación ideológica de Figueres era debatida fuertemente en el Senado estadounidense, sobre todo por su vinculación con el Instituto Interamericano de Educación Democrática (IIED). Este instituto de formación política con una ideología progresista y anticomunista —financiado por la CIA— tenía el objetivo de formar a jóvenes políticos y líderes obreros caribeños para enfrentarse a la influencia que ejercía la Unión Soviética entre políticos, intelectuales y artistas de izquierda en Europa y América Latina (Díaz & Iber, 2024). La discusión en el Senado comenzó cuando el senador republicano, Strom Thurmond, acusó a Justice William O. Douglas, un juez de la suprema corte, de estar asociado con la Fundación Parvin, entidad que colaboraba con la CIA para financiar el mencionado instituto con sede en Costa Rica (CIA, 1969a).

El senador Thurmond no solo subrayó que para él el IIED era una agrupación de inspiración socialista, sino que también lo identificó —junto con Figueres— como un enemigo de los Estados Unidos. La posición del senador se debía a las declaraciones negativas hechas por el instituto cuando se supo de la implicación estadounidense en el golpe de Estado contra Juan Bosch en República Dominicana en 1963 (CIA, 1969a).

En ese sentido, Thurmond argumentó que las actividades de la institución, auspiciadas por la Fundación Parvin, la Fundación Kaplan y la CIA, solo habían tenido resultados adversos para el gobierno estadounidense. Asimismo, declaraba que, desde sus inicios, solo había sido una escuela para izquierdistas radicales bajo el tutelaje de políticos de izquierda como Juan Bosch y José Figueres (CIA, 1969a, p. 3).

Teniendo en cuenta estas discusiones en el senado, y el contexto de división del PLN atribuido al conflicto con la juventud, la CIA consideró hacia finales de 1969, que lo mejor para Figueres era distanciarse de ciertos documentos producidos por el partido (CIA, 1969b, p. 9). Es posible que se refiera a Patio de Agua y a la carta ideológica de la Juventud Liberacionista. A propósito, la carta se publicó casi simultáneamente al documento antes referido y que seguía una línea programática similar a la del grupo de Patio de Agua (Rojas, 1984).

En parte, la postura de la CIA se explica porque las rupturas en la identidad de las juventudes de la Guerra Fría, vinculadas también al debate entre las nuevas y las viejas izquierdas, fueron incomprendidas. En este sentido, el discurso contra los jóvenes se tiñó de un sentido anticomunista para denunciar la radicalización de

los movimientos juveniles a nivel global (Gassert & Klimke, 2009). De este modo, las reacciones de las autoridades norteamericanas ante las propuestas “radicales” de Patio de Agua fueron sintomáticas de un contexto global y local que reforzaba el pánico moral asociado a los jóvenes (Chávez, 2020, pp. 15-21). No obstante, también formaron parte de una estrategia que buscaba deslegitimar a Figueres como líder latinoamericano contra el comunismo y cuestionar profundamente su lugar dentro del bloque occidental.

Beligerancia política, vinculación con el comunismo y el golpe de Estado (1970-1973)

Otra inquietud que despertó Figueres en Washington estaba relacionada con su propuesta para permitir el retorno a la legalidad del partido comunista en Costa Rica. De hecho, desde abril de 1969, el embajador estadounidense en Costa Rica Clarence A. Boonstra le comunicó al Departamento de Estado que le preocupaba la intensión de dicha propuesta y temían que el comunismo tuviera un mayor peso legislativo en un eventual gobierno de Figueres. Este último, se estaba perfilando como candidato para la contienda electoral de 1970. Por esta razón, Boonstra indicó que desde la embajada se llevaría a cabo “una campaña discreta contra el comunismo” (Kraft & Siekmeier, 2009a, documento 169).

Ante la victoria electoral de Figueres en 1970, la CIA reportó que el partido, a pesar de haber ganado con una amplia diferencia, se encontraba en una situación delicada. Por un lado, la juventud seguía presionando a Figueres (CIA, 1970a, p. 5), y por otro, porque creían que desde la elección de este como precandidato del PLN sobre Rodrigo Carazo Odio, se había creado un “resentimiento” entre los miembros más progresistas del partido, quienes buscaban descartar la tendencia personalista de la organización (CIA, 1970b, pp. 1-13). Según los oficiales que informaron sobre esta situación, el resentimiento se intensificó cuando Figueres impuso su criterio en la selección de candidatos para la Asamblea Legislativa, donde amenazó con renunciar a la candidatura si no removían a dos candidatos que él consideraba “inaceptables” (CIA, 1970b).

A la actitud beligerante que percibían los oficiales de la CIA en Figueres, se sumaron los escándalos relacionados con el financiamiento del PLN tras su victoria electoral. A través de diferentes medios de prensa, circuló el rumor que el presidente de Costa Rica había aceptado dinero de la Unión Soviética debido a un pacto con el líder del comunismo costarricense Manuel Mora Valverde. Con estas circunstancias en mente, el 11 de abril de 1970, Viron P. Vaky, oficial del departamento de Seguridad Nacional, remitió un informe a Henry Kissinger en donde se valoró la opción de reunir a un comité de cuarenta integrantes para discutir la situación y formular cuatro posibles vías de acción para neutralizar a Figueres (Kraft & Siekmeier, 2009b, documento 173).

Sin embargo, adelantándose a la discusión, Vaky propuso cuatro posibilidades la primera era no hacer nada por el momento, solo observar y tomar precauciones. La segunda consistía en exponer públicamente a Figueres y esperar que eso fuera suficiente para detener sus negociaciones. La tercera era hablar con él en privado y tratar de persuadirlo. La cuarta opción permanece clasificada en este informe (Kraft & Siekmeier, 2009b, documento 173).

Mientras esto sucedía, entre mayo y septiembre de 1970, la embajada estadounidense se mantuvo en contacto con el Departamento de Estado para informar sobre las acciones sospechosas de Figueres. Por ejemplo, el 21 de mayo de 1970 se volvió a informar sobre la intención del presidente de pactar con los comunistas (Kraft & Siekmeier, 2009c, documento 174). Además, exactamente un mes después, en junio, se informó sobre una posible alianza con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua. Esto porque circulaba el rumor de que Figueres tenía un plan secreto para ayudar a escapar de la cárcel a uno de los líderes del frente, Carlos Fonseca Amador (Kraft & Siekmeier, 2009d, documento 175). Asimismo, se refirieron al debate público en Costa Rica en torno a la propuesta de Figueres de abrir una embajada soviética en San José y sobre la fuerte oposición que esa propuesta estaba generando (Kraft & Siekmeier, 2009e, documento 177).

Ya a inicios de septiembre de ese año, Vaky informó a Kissinger que tanto la CIA como el Departamento comenzarían a recopilar y cotejar información sobre Figueres para eventualmente confrontarlo sobre el tema del financiamiento soviético a su campaña (Kraft & Siekmeier, 2009f, documento 178). Meses después, el 10 de noviembre, el embajador Walter C. Ploeser expresó su temor sobre la situación, pues consideraba que Figueres no tenía la capacidad para detener un avance soviético en Costa Rica. Además, Ploeser fue muy contundente al informarle al Departamento de Estado que “no quería ver un cáncer político soviético crecer en Centroamérica” (Kraft & Siekmeier, 2009g, documento 179).

Una semana después de haber enviado esta carta, el oficial de la CIA Richard Helms envió un informe a Kissinger donde se descartaba a Figueres como un “doble agente”. No obstante, afirmó que era necesario confrontarlo pues se confirmó la recepción de dinero por parte de la URSS. De esta manera, Helms recomendó enviar a Allan Stewart, embajador retirado que tenía una larga amistad con Figueres, para que hablara con él (Kraft & Siekmeier, 2009h, documento 180).

A los pocos días, Kissinger emitió un memorándum al presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, para informarle sobre el plan, el cual fue aprobado. Sin embargo, en el memorándum Kissinger advirtió que no estaban seguros de cómo reaccionaría Figueres. Aun así, la CIA consideraba que una vez advertido, este sería más precavido en sus relaciones con la URSS (Kraft & Siekmeier, 2009i, documento 181).

Para enero de 1971, la CIA seguía informando sobre la posible inclinación hacia la izquierda de Figueres y las fuertes críticas que recibía su administración (CIA, 1971a). Mientras tanto, el oficial Arnold Nachmanoff solicitó a Kissinger un

informe sobre la reacción de Figueres en la reunión que tenían planeada. Según el informe, la reunión transcurrió con normalidad, pero seguían preocupados que este fuera usado como títere por la URSS (Kraft & Siekmeier, 2009j, documento 183).

La preocupación más grande en torno a este tema era que el préstamo de la URSS estuviera condicionado a un pacto de Figueres con el líder comunista Mora Valverde para volver a legalizar al comunismo en el país. Este temor se amplió luego de que el oficial Thomas H. Karamessines, informara a Kissinger sobre las presuntas peticiones de Mora al presidente de Costa Rica que condicionaban el préstamo. Entre ellas, se encontraba renegociar el artículo 98 de la Constitución Política. Sin embargo, no quedaba claro qué quería conseguir Figueres del líder (Kraft & Siekmeier, 2009k, documento 185).

Posiblemente, el acercamiento de Figueres al PVP se explique, como lo señaló Muñoz (2008), por la necesidad que tenía el PLN de ampliar su base popular organizada. Este acercamiento pudo haberse visto favorecido por la coyuntura de la distensión entre las dos superpotencias. Este proceso iniciado por Charles de Gaulle en Francia en la década de 1960 y seguido por Willy Brandt en Alemania en la de 1970, motivó a que los actores latinoamericanos se interesaran por establecer lazos diplomáticos con el mundo soviético (Fernández, 2022). Además, abrió un espacio de posibilidad para la reinterpretación del lugar que cumplían los países “no alineados” en la dinámica global, y redefinieran los márgenes de acción política en los que se podían mover.

Desde la década de 1960, las políticas de distensión en Francia fueron interpretadas, al igual que en Costa Rica, como acciones “antiamericanas”. En particular, el gobierno estadounidense criticó duramente la postura asumida por De Gaulle con respecto a la guerra de Vietnam, alegando un supuesto odio a los Estados Unidos aun cuando, en realidad, las políticas gaullistas respondían a una serie de análisis sobre los intereses franceses y occidentales (Friedman, 2015). En Guatemala, las políticas reformistas de Arévalo fueron evaluadas a partir de una lógica similar durante la década de 1950, a pesar de que el presidente guatemalteco de entonces se consideraba a sí mismo como anticomunista (Friedman & García Ferreira, 2022).

Como se ha planteado, desde la década de 1950 los actores latinoamericanos habían sido capaces de maniobrar con cierta autonomía frente a la política exterior estadounidense a través de alianzas regionales estratégicas y durante la distensión, las posibilidades para afianzar esa autonomía se ampliaron. En efecto, a partir de 1965 a 1975 se presenció una profunda transformación del sistema bipolar internacional que se caracterizó por negociaciones de alto nivel y acuerdos de control armamentístico entre las dos superpotencias (Hanhimäki, 2013). No obstante, por ser un momento de reacomodo geopolítico permitió a países europeos —particularmente a Francia, a la República Federal Alemana y a otros países del este de Europa— participar activamente de las renegociaciones económicas y diplomáticas con el mundo soviético (Loth & Souto, 2008). Este fue un proceso global del que América Latina, como se ha visto no fue ajeno. De hecho el acercamiento de Figueres al comunismo, también se podría explicar a partir de esa lógica.

En ese contexto, no solo Figueres intentó actuar con cierto grado de autonomía sin importar las etiquetas colocadas por los oficiales norteamericanos. Por un lado, el auge petrolero en México y en Venezuela después de 1973 tuvo un impacto similar en la política exterior de estos países. Esto permitió que los presidentes José López Portillo y Carlos Andrés Pérez, respectivamente, impulsaran la creación de una política económica “tercermundista” que consistía en fomentar la independencia, los intereses y el impacto regional de estos países en América Latina (Sánchez, 2019).

Por otro lado, durante el mismo período la política del régimen cubano de Fidel Castro experimentó cambios importantes para alivianar las tensiones ideológicas y normalizar sus relaciones con otros países de la región. Mientras que en Panamá, con la llegada al poder del coronel de la Guardia Nacional Omar Torrijos en 1968 por medio de un golpe de Estado, se impulsó un programa nacionalista concentrado en la recuperación del canal (Sánchez, 2019).

Como lo ha indicado Sánchez (2019), estas maniobras políticas eran reflejo de un creciente nacionalismo regional y un aumento de los sentimientos antinorteamericanos en América Latina que se expresaron en la inédita, hasta ese momento, capacidad de proyección internacional de los gobiernos latinoamericanos. En ese sentido, la experiencia de Figueres en Costa Rica se puede enmarcar dentro de ese contexto; las caracterizaciones que hizo la CIA y la cautela con la que actuaba, son indicadores de la presencia internacional del costarricense y del grado de autonomía que para 1971 había alcanzado.

Sin importar la razón por la que Figueres se acercó al comunismo, Nachmanoff reportó días más tarde que la propuesta de legalizar el partido comunista tenía una amplia oposición tanto en la opinión pública costarricense, como dentro de la Asamblea Legislativa. Incluso los propios miembros del PLN se oponían a la legalización y la actitud de Figueres seguía siendo “amenazante” (Nachmanoff, 1971).

De hecho, previo a ese reporte, desde la embajada estadounidense en Costa Rica se había enviado un telegrama al Departamento de Estado. En él quedaba claro que no confiaban en las palabras de Figueres cuando este justificaba su acercamiento a la URSS como parte de una estrategia política para favorecer la paz (Kraft & Siekmeier, 2009l, documento 186). Asimismo, dentro del Departamento de Estado, las opiniones sobre Figueres estaban divididas. Por un lado, en una reunión de esta entidad en mayo de 1971 sostenida por algunos oficiales, el oficial William B. Broe insistió en que Figueres estaba decidido a pactar con los soviéticos, solamente había bajado la intensidad de sus negociaciones a raíz de las sospechas que levantó. Por otro lado, los oficiales Charles A. Meyer, John H. Crimmins y Robert A. Hurwitch coincidieron en que no había nada fuera de lo extraordinario en su comportamiento (Kraft & Siekmeier, 2009m, documento 187).

Aunque dentro del Departamento de Estado Figueres parecía tener la balanza a su favor, eso no evitó que el descrédito de su gobierno siguiera creciendo. Parte de esta descalificación se debía a los comentarios que realizó en una conferencia en México interpretados como “anti-estadounidenses” por el embajador

norteamericano en este país (Kraft & Siekmeier, 2009n, documento 188). Sin embargo, la razón principal era por la supuesta división que estaba generando su comportamiento dentro del PLN.

Desde la embajada en Costa Rica, se informó sobre la fuerte oposición que recibió la propuesta de Figueres en torno a la apertura de la embajada soviética por parte de figuras como el diputado liberacionista Jorge Rossi y su vicepresidente, Armando Araúz Aguilar (Kraft & Siekmeier, 2009ñ, documento 189). Además, la percepción que tenía la CIA sobre el conflicto con la Juventud Liberacionista reforzaba esta idea de división dentro del PLN.

Así, en abril de 1971 se reportó que un grupo de jóvenes de izquierda dentro del partido seguía expresando en términos radicales su descontento con la situación social en Costa Rica (CIA, 1971e). El diagnóstico final dado por la CIA sobre esta situación señaló que el marcado acento personalista en el PLN estaba ocasionando que Figueres terminara “políticamente aislado” (CIA, 1971f, p. 23). De esta forma, quedaba claro la desconfianza dentro del partido sobre los argumentos utilizados por el presidente para justificar su acercamiento con la URSS o con el comunismo costarricense (CIA, 1971g).

Con todo, para septiembre de 1971, en un informe preparado por el embajador Ploeser, se reconoció que las relaciones con Figueres habían mejorado, pero la situación podía cambiar en cualquier momento debido a la personalidad del presidente. El embajador pensaba que seguía envuelto con los soviéticos a pesar de la advertencia realizada y avisó a sus compañeros ser precavidos, porque, aun cuando ya no era “el liberal de hace veinte años”, seguía siendo un político muy hábil (Kraft & Siekmeier, 2009o, documento 190).

Por esta razón, en enero de 1972, el oficial Karamessines remitió un memorándum elaborado por la CIA en donde se acordó que era necesario disipar las sospechas que tenía Figueres sobre un posible golpe de Estado en su contra (Kraft & Siekmeier, 2009p, documento 192). Lo interesante de este memorándum de la CIA es que confirmó el planeamiento de un golpe de Estado y brindó una explicación del porqué no se llevó a cabo. En palabras del oficial Thomas H. Karamessines que lo redactó:

As time went on, and as the flow of intelligence increased, it became evident that the plot to overthrow Figueres was poorly planned and that chances for success were almost nil. It also could be anticipated that an abortive coup would enhance Figueres' position and be used by him to try to quiet the local opposition, particularly on the question of the Soviet presence in Costa Rica (Kraft & Siekmeier, 2009p, documento 192)

Además, el oficial menciona la inconveniente filtración de información que hubo a partir de enero de 1971 y dio instrucciones precisas al embajador en Costa Rica para alivianar las sospechas del presidente. En efecto, Figueres confirmó sus sospechas desde febrero de 1972, cuando en una reunión le dijo al embajador Ploeser

que estaba enterado del complot que se estaba preparando para destituirlo. En dicha confabulación, en estaban implicados el movimiento revolucionario en Guatemala, el gobierno somocista y la CIA (Kraft & Siekmeier, 2009q, documento 193).

Aunque Ploeser negó tal afirmación, desde el año anterior corría el rumor de un golpe de Estado en contra de Figueres. Así, en diversos medios de prensa estadounidenses, como el *Miami Herald*, que publicó varios editoriales al respecto entre el 1 y el 7 de febrero de 1971 (CIA, 1971b). Las denuncias de la prensa hicieron reaccionar a varias instancias del gobierno estadounidense. El 9 de febrero, solo dos días después de las publicaciones en la prensa, un representante del comité sobre relaciones exteriores del senado, Pat Holt, envió una carta preguntando si lo que pasaba en Costa Rica era cierto. La CIA le contestó que cualquier denuncia sobre un plan de golpe de Estado, especialmente aquellas publicadas por el *Miami Herald*, estaban “completamente infundadas” (CIA, 1971c). Posteriormente, en marzo de ese año, se sugirió contestar al senador Holt con lo siguiente:

Suggested reply: I now have more information on the Miami Herald report of CIA meddling in Costa Rican affairs. I can assure you that the charge that the CIA was involved in a plot against the Costa Rican Government is false (CIA, 1971d).

Aunque la CIA negó cualquier tipo de implicación en un golpe de Estado, Figueres insistía en que desde Guatemala se estaba organizando un grupo para derrocarlo. Por su parte, en la agencia no tenían dudas de que si Figueres se sentía lo suficientemente amenazado, podía causar un escándalo mediático en su contra. De hecho, meses después haría una denuncia ante la Organización de Estados Americanos (OEA) (CIA, 1972a, p. 6).

Se debe considerar que el debate público acerca de la apertura de la embajada soviética en Costa Rica, había provocado la reacción de algunos grupos de extrema derecha en el país. En ese contexto, a los opositores antisoviéticos se les unieron sectores que deseaban enfatizar sus críticas contra las políticas económicas del gobierno de Figueres, como aquellas relacionadas con la creación de impuestos progresivos (Fernández, 2022). Ese contexto explica la desconfianza en agrupaciones como el Movimiento Costa Rica Libre, del cual Figueres también tenía serias sospechas según dos informes preparados por la CIA (CIA, 1972b, p. 9).

Durante el período comprendido entre 1970 y 1973, parecía que las tensiones entre Figueres y la CIA podían estallar en cualquier momento. En ciertos momentos parecía bastante plausible que la agencia estuviera planeando un golpe de Estado. No obstante, varios factores evitaron que la situación se resolviera por medio de esta vía.

En primer lugar, se debe considerar el peso de la opinión pública estadounidense, pues en los diferentes artículos publicados en el *Miami Herald* se subrayó que Figueres había sido electo democráticamente. Además, el presidente de Costa Rica contaba con la reputación de ser un reconocido anticomunista en la región, aspecto que siempre fue recalado en estos textos (CIA, 1971b). De hecho, el propio Figueres —en conjunto con otros políticos liberacionistas— se habían encargado de

construir una imagen de Costa Rica como un gobierno democrático excepcional en la región en un momento en el que el resto de los países latinoamericanos experimentaban regresiones autoritarias (Molina, 2017), siendo esta una imagen legitimada por buena parte de la comunidad internacional.

Todo lo anterior hacía difícil que un golpe de Estado fuera considerado por la opinión pública estadounidense como una medida legítima, y hubiera causado división en el país norteamericano. En segundo lugar, la situación política en Estados Unidos enfrentaba dificultades. Durante la década de 1960, la CIA ya había tenido que enfrentar diferentes escándalos que progresivamente habían minado la credibilidad de sus actuaciones, sobre todo en temas de política exterior (Friedman, 2011). Aunque también por inmiscuirse en el financiamiento de actividades, programas y proyectos académicos en universidades alrededor del mundo occidental (Stonor, 2012). Asimismo, esta situación se relacionaba con la creciente impopularidad del gobierno de Nixon, que alcanzó su punto más bajo luego de los escándalos de Watergate (Robinson, 1974).

En tercer lugar, estaba la imagen que se tenía de Figueres en los diferentes informes, como un político hábil (Kraft & Siekmeier, 2009o, documento190). Esta cualidad según lo interpretaron los oficiales estadounidenses, lo hacía capaz de desatar un escándalo mediático regional si se lo proponía (CIA, 1972a), lo que hubiera sido inconveniente dado lo señalado en el segundo factor. Con esto no se pretende exagerar la presencia de Figueres en el medio internacional, sino reconocer que la agencia individual a nivel local de los actores políticos, en este caso costarricenses, también pudo condicionar las decisiones y las acciones tomadas desde Estados Unidos (Pieper & Lanza, 2013).

La reacción de las autoridades estadounidenses al contexto de finales de la década de 1960 e inicios de 1970 en Costa Rica también se puede explicar por lo que sucedía más al sur del continente: el temor a la organización de grupos radicales de izquierda. Así, se encontraban los Montoneros en Argentina, (una organización guerrillera fundada en abril de 1970 o los Tupamaros en Uruguay, un grupo guerrillero urbano que operó entre las décadas de 1960 y 1970) (Zolov, 2012). Asimismo, al gobierno le preocupaba la llegada al poder de Salvador Allende con la Unidad Popular (UP) en Chile el 3 de noviembre de 1970, cuya promesa de gobierno se basaba en el establecimiento de un “Estado socialista” a través de la profundización de la reforma agraria, la nacionalización de la industria del cobre y de otras áreas clave de la economía (Giolo, 2020, p. 133-135).

Es claro que la lectura de los oficiales estadounidenses estuvo profundamente sesgada, no solo por el contexto global y regional de Guerra Fría, sino también porque los informes de la CIA sobre América Latina tendían a exagerar los miedos y a descontextualizar las preocupaciones para justificar la existencia de la agencia (Becker, 2021). Es importante tomar en cuenta que, desde su creación en 1947, la sociedad estadounidense se debatió constantemente la razón de ser de esta entidad, así como la legitimidad de sus actuaciones fuera del país (Ambrose, 1992). En especial, cuando en 1974 esta cuestión estaba en el centro del debate público luego del escándalo de Watergate.

Con todo, ya para enero de 1973, la CIA y el Departamento de Estado llegaron a la conclusión de que a pesar de las crecientes tensiones el país permanecía comprometido con su tradición político-democrática (Jones, 2015, documento 108). A pesar de esto, seguían preocupados por la actitud de Figueres, pero esta vez estaba relacionado con la actividad del accionista y defraudador estadounidense Robert Vesco en el país, y su estrecha relación con el presidente, cuyo tema ocasionaba una alta volatilidad en la opinión pública costarricense (Díaz, 2021). Ante un nuevo contexto electoral, las percepciones sobre el PLN cambiaron, ya a los oficiales estadounidenses no les interesaba el tema del comunismo, sino qué tanto se adaptaba o no Daniel Oduber a los intereses estadounidenses y cómo el caso Vesco, aunado a la actitud personalista de Figueres, parecía estar creando una división dentro del partido.

CONCLUSIÓN

El contexto de la distensión, entre otras cosas, amplió las condiciones históricas de posibilidad que tuvieron los actores latinoamericanos para hacer frente a la política exterior estadounidense con un mayor margen de maniobra y autonomía política. Asimismo, esto fue reflejo del creciente nacionalismo regional que se expresó en políticas como las impulsadas por José López Portillo en México, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y el general Omar Torrijos en Panamá. Al igual que en estos casos, en Costa Rica José Figueres se valió de la proyección internacional que lo había convertido en un referente de la democracia occidental para actuar fuera de los márgenes de la lógica bipolar articulada por categorías como izquierda/derecha, comunista/anticomunista, proamericano/antiamericano, entre otras.

En ese sentido, ¿cuál fue la importancia del uso de fuentes de los archivos desclasificados? El análisis de las percepciones de los oficiales de la CIA y del Departamento de Estado permitió entender cómo las decisiones individuales de los actores costarricenses influyeron en las pautas de la política exterior estadounidense y en la implementación de las estrategias de inteligencia y de diplomacia por parte de los oficiales norteamericanos en el país. Esto amplía las posibilidades para reinterpretar el papel de la región latinoamericana en general, y centroamericana en particular, en medio de las presiones ideológicas, políticas y culturales del contexto global. Al mismo tiempo, permite cuestionar la idea de la unilateralidad de la política exterior estadounidense con respecto a la región durante la Guerra Fría.

Cuestionar esta idea de la unilateralidad, al igual que en el pasado, es fundamental para el presente y para el futuro de la región. En efecto, un factor clave en las relaciones entre EE. UU. y América Latina bajo la segunda administración de Donald Trump es la creciente presencia de China en la región. Desde inicios de la década de los 2000, China ha ampliado su presencia económica en América Latina, lo cual ha ofrecido a los países latinoamericanos una alternativa a la hegemonía estadounidense. La pérdida de influencia de EE. UU. en lo que históricamente

consideró su «patio trasero», junto al mayor margen de autonomía que alcanzaron los países latinoamericanos durante el auge de las materias primas (2000–2013), representa para la visión aislacionista de Trump un desafío que ha buscado revertir.

En ese contexto, y ante la falta de mecanismos efectivos para obtener el apoyo de los actores regionales, la administración Trump ha recurrido a tácticas de presión contra aquellos países que mantienen relaciones comerciales o diplomáticas con China (Melike-Çoban, 2025). De esta forma, es importante cuestionar la unilateralidad de la actuación de EE. UU. con respecto a la región latinoamericana para exigir una actuación más responsable, inclusiva y respetuosa en el marco de la cooperación internacional, donde las soluciones a problemas globales —como el cambio climático, la desigualdad o las migraciones— se construyan colectivamente.

REFERENCIAS

- Acuña, V. H. (2015). Centroamérica en las globalizaciones: siglos XVII-XXI. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (41), 13-27. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/21838/22026>
- Aldrich, R. (2002). 'Grow your own': cold war intelligence and history supermarkets. *Intelligence and National Security*, 17(1), 135-152. <https://doi.org/10.1080/02684520412331306450>
- Ambrose, S. E. (1992). *Hacia el poder global. La política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan*. Colección Estudios Internacionales.
- Becker, M. (2021). *The CIA in Ecuador*. Duke University Press. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/41885>
- Bowman, K. (2000). ¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950. *Revista de Historia*, (41), 91-127.
- Central Intelligence Agency. (1968, 18 de diciembre). *Central Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA-RDP79T00975A012800010001-8). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP-79T00975A012800010001-8.pdf>
- Central Intelligence Agency. (1969a, 10 de junio). *Memorandum for the record from L. K. White* (Documento n.º CIA-RDP80R01284A001800100040-3). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP80R01284A001800100040-3.pdf>
- Central Intelligence Agency. (1969b, 19 de diciembre). *National Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA-RDP79T00975A015200060001-6). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP-79T00975A015200060001-6.pdf>.
- Central Intelligence Agency. (1970a, 9 de febrero). *Central Intelligence Bulletin*. (Documento n.º CIA-RDP79T00975A012800010001-8). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP-79T00975A015500100001-8.pdf>.

- Central Intelligence Agency. (1970b, 1 de marzo). *José Figueres Ferrer President-Elect of Costa Rica* (Documento n.º 06780392). FOIA Collection. <https://www.cia.gov/readingroom/document/06780392>
- Central Intelligence Agency. (1971a, 29 de enero). *Weekly Summary* (Documento n.º 03173551). FOIA Collection. <https://www.cia.gov/readingroom/document/03173551>
- Central Intelligence Agency. (1971b, 1 de febrero). *CIA Plot Rumored in Costa Rica* (Documento n.º CIA RDP73B00296R000300010005-3). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp73b00296r000300010005-3>
- Central Intelligence Agency. (1971c, 9 de febrero). *Journal Office of Legislative Counsel* (Documento n.º CIA RDP74B00415R000500050042-2). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP-74B00415R000500050042-2.pdf>
- Central Intelligence Agency. (1971d, 5 de marzo). *Letter to Clark Macgregor Regarding Miami Herald Article on Costa Rica* (Documento n.º CIA-RDP73B00296R000100060038-4). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp73b00296r000100060038-4>
- Central Intelligence Agency. (1971e, 23 de abril). *The Situation and Trends in Costa Rica* (Documento n.º CIA RDP85T00875R001100100051-9). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp85t00875r001100100051-9>
- Central Intelligence Agency. (1971f, 30 de julio). *Weekly Summary* (Documento n.º CIA-RDP79 00927A009000010001-3). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A009000010001-3.pdf>
- Central Intelligence Agency. (1971g, 14 de diciembre). *Central Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA RDP79T00975A020700050001-6). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00975a020700050001-6>
- Central Intelligence Agency. (1972a, 7 de enero). *Central Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA RDP-79T00975A020900040001-5). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00975a020900040001-5>
- Central Intelligence Agency. (1972b, 3 de marzo). *Central Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA RDP79T00975A021300080001-6). <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP-79T00975A021300080001-6.pdf>
- Central Intelligence Agency. (1973, 19 de enero). *Weekly Summary* (Documento n.º CIA- RDP79-00927A010000050001-7). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79-00927a010000050001-7>
- Central Intelligence Agency. (1974a, 3 de mayo). *Weekly Summary* (Documento n.º CIA-RDP79 00927A010800060001-8). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79-00927a010800060001-8>
- Central Intelligence Agency. (1974b, 6 de diciembre). *National Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA RDP79T00975A027200010032-4). General CIA Records. https://ia800309.us.archive.org/23/items/CENTRALINTELLIGENCEBULLETIN79T00975A0272000100324/CENTRAL%20INTELLIGENCE%20BULLETIN%20RDP79T00975A027200010032-4_text.pdf

- Central Intelligence Agency. (1975a, 17 de enero). *National Intelligence Bulletin* (Documento n.º CIA RDP79T00975A027300010050-3). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79T00975A027300010050-3.pdf>
- Central Intelligence Agency. (1975b, 21 de marzo). *Staff Notes: Latin American Trends* (Documento n.º CIA RDP79T00865A001000120002-7). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00865a001000120002-7>
- Central Intelligence Agency. (1975c, 11 de junio). *Latin American Trends* (Documento n.º CIA RDP-79T00865A001100250001-3). General CIA Records. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00865a001100250001-3>
- Chaves, R. (2020). ¡No más hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: el mayo de 1968 en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 46, 1-29. <https://doi.org/10.15517/AECA.V46I0.42207>
- Díaz, D. (2015). *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. EUCR.
- Díaz, D. (2021). *Chicagó Boys del Trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. EUCR.
- Díaz, D. (Ed.). (2022). *Imperios, agentes y revoluciones. La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*. CIHAC.
- Díaz, D. & Iber, P. J. (2024). Socialdemocracia y guerra fría: el Partido Liberación Nacional, el anticomunismo y la revista *Combate* (1958-1963). En D. Díaz (Ed.), *Luces y sombras: La socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976* (pp. 53-87). CIHAC.
- Díaz, D. & Ugalde, A. (2013). Ecos de un golpe en la ‘nación modelo de Centroamérica’: La caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955. *Revista de Historia de América*, (149), 151-169. <https://www.revistasipgh.org/index.php/rehiam/article/view/410>
- Fernández, E. (2022). La apertura de la embajada soviética en Costa Rica y la reacción anticomunista, 1970-1972. En D. Díaz (Ed.), *Imperios, agentes y revoluciones. La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)* (pp. 221-247). CIHAC.
- Fink, L. (2022). Amigos en las alturas: José Figueres, Estados Unidos y la construcción de la Costa Rica de la posguerra. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 23(1), 1-12. <https://doi.org/10.15517/dre.v23i1.48137>
- Friedman, R. R. (2011). Crisis Management at the Dead Center: The 1960-1961 Presidential Transition and the Bay of Pigs Fiasco. *Presidential Studies Quarterly*, 41(2), 307-333. <https://doi.org/10.1111/j.1741-5705.2011.03856.x>
- Friedman, M. P. (2015). *Repensando el antiamericanismo. La historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*. Machado Grupo de Distribución.
- Friedman, M. P. & García, R. (2022). Making Peaceful Revolution Impossible: Kennedy, Arevalo, the 1963 Coup in Guatemala and the Alliance against Progress in Latin America’s Cold War. *Journal of Cold War Studies*, 24(1), 155-187. https://doi.org/10.1162/jcws_a_01058

- García, R. (2007). “El caso de Guatemala”: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971. *Me-soamérica*, (49), 25-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2537745>
- García, R. & Taracena, A. (Eds.). (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO.
- Gassert, P. & Klimke, M. (2009). *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*. German Historical Institute.
- Giolo, A. (2020). La Unidad Popular y la “vía chilena al socialismo” (1970-1973). *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 3(173), 131-151. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca173-131.pdf>
- Hanhimäki, J. M. (2013). *The Rise and Fall of Détente. American Foreign Policy and the Transformation of the Cold War*. Potomac Books.
- Harmer, T. (2014). The Cold War in Latin America. En A. M. Kalinovski & C. Daigle (Eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War* (pp. 133-149). Routledge.
- Harmer, T. (2019). The “Cuban Question” and the Cold War in Latin America, 1959-1964. *Journal of Cold War Studies*, 21(3), 114-151. https://doi.org/10.1162/jcws_a_00896
- Jones, H. (Ed.). (2015). *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume E–11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973–1976* (Documento 108). United States Government Printing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p1/d108>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009a). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 169). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d169>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009b). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 173). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d173>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009c). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 174). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d174>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009d). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 175). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d175>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009e). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 177). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d177>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009f). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 178). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d178>

- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009g). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 179). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d179>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009h). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 180). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d180>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009i). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 181). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d181>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009j). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 183). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d183>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009k). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 185). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d185>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009l). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 186). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d186>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009m). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 187). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d187>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009n). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 188). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d188>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009ñ). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 189). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d189>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009o). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 190). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d190>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009p). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 192). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d192>
- Kraft, D. & Siekmeier, J. (Eds.). (2009q). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972* (Documento 193). United States Government Publishing Office Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d193>
- Kirkendall, A. J. (2022). *Hemispheric Alliances: Liberal Democrats and Cold War Latin America*. University of North Carolina Press.

- Loth, W. & Souto, G. H. (Eds.). (2008). *The Making of Détente. Eastern and Western Europe in the Cold War, 1965-75*. Routledge.
- Melike-Çoban, H. (2025, 8 de abril). *Monroe Reinterpreted: Trump 2.0's Contemporary Approach to Latin America*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2025/04/08/monroe-reinterpreted-trump-2-0s-contemporary-approach-to-latin-america/>
- Molina, I. & Díaz, D. (Eds.). (2017). *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. EUNED.
- Molina, I. (2017). Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile. En I. Molina & D. Díaz (Eds.), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (pp. 251-285). EUNED.
- Molina, I. & Díaz, D. (Eds.). (2018). *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. EUNED.
- Moulton, A. C. (2017). Antes de la CIA y la operación PBSUCCESS: las fuerzas regionales anticomunistas en la Cuenca del Caribe, 1944-1952. En R. García y A. Taracena (Eds.), *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica* (pp. 19-36). FLACSO.
- Muñoz, M. (2008). Democracia, crisis del paradigma liberacionista y anticomunismo en la campaña electoral de 1970. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9(número especial), 1871-1899. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31318>
- Nachmanoff, A. (1971, March 29). *Costa Rica – Figueres agreement with Costa Rican Communist Party Chief* (LOC-HAK-13-1-22-1). Central Intelligence Agency, Kissinger Collection. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/LOC-HAK-13-1-22-1.pdf>
- Oconitrillo, E. (2004). *Cien años de política costarricense: 1902-2002, de Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. EUNED.
- Pettinà, V. (2019). América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia. *E.I.A.L.*, 30(1), 13-42. <https://doi.org/10.61490/eial.v30i1.1596>
- Pieper, J. E. & Lanza, F. (2013). Introducción. En *De-Centering Cold War History. Local and Global Change*. Routledge (pp. 1-12).
- Robinson, J. P. (1974). Public Opinion during the Watergate Crisis. *Communication Research*, 1(4), 391-405. <https://doi.org/10.1177/009365027400100404>
- Rojas, M. (1984). Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional. *Revista de Ciencias Jurídicas*, (49). <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/14995>
- Sánchez, G. (2019). *La última Revolución: La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana* [Tesis de doctorado, Colegio de México]. Biblioteca Daniel Cosío Villegas. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10001898>

Stonor, F. (2012). *La CIA y la guerra fría cultural*. Editorial Debate.

Taracena, A. & Véliz, R. (2024). *Rebeliones sin masas. 'Los 30 golpes' contra Arévalo y el inicio de la Guerra Fría en América Latina (1945-1951)*. Catafixia Editorial.

Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una “vieja” a una “nueva” izquierda en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4), 1-24. <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv02n04a24>